

PRODUCCION FILOLOGICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS (1565-1898)

Benigno Albarrán González
Universidad de León.

Abstract

Early records on the beginnings of Christianity in the Philippines show that one of the main difficulties that the Spanish missionaries encountered in their apostolic task was the variety of languages. This study has attempted to bring to light the linguistic work carried out by them in some of the dialects spoken in the Islands.

They were well versed in those languages. Thus we have found that the Friars were the ones who wrote the first grammars and dictionaries for the use of the natives.

Key Words

Linguists, Visayan, Tagalog, Chinese, Ilocano, Ibanag, Gaddan, Batan.

Resumen

La inmensa mayoría de los españoles llegados a Filipinas en calidad de transmisores de la cultura europea - Hispanización y Cristianización -, se dedicaron al estudio de las lenguas allí habladas.

En todas y cada una de las mismas surgieron figuras importantes por la copiosa producción de obras de carácter filológico.

Ellos fueron los pioneros en el estudio y sistematización de la multiplicidad de dialectos en los que se comunicaban los muy variados grupos étnicos asentados en suelo filipino.

Esta labor filológica constituye una de las huellas más profundas que España ha dejado impresa a su paso por el Archipiélago Filipino.

Aparte de desempolvar una serie de datos al respecto, el presente trabajo pretende despertar el interés por conocer en su plenitud la dimensión de la actividad filológica desplegada por los españoles en Filipinas, durante los tres siglos largos de soberanía española sobre dichas Islas.

La exposición que nosotros ofrecemos se ciñe al estudio de dicha actividad a siete de las lenguas habladas en aquellas latitudes, a saber: la visaya, tagala, china, ilocana, ibanag, gaddan y batán o ibatán.

Palabras Clave

Lingüistas, visayo, tagalo, chino, ilocano, ibanag, gaddan, batán.

1.- Condicionamientos históricos y origen de la producción filológica española en Filipinas.-

El año 1559, Felipe II dio órdenes a Don Luis de Velasco, Virrey de Méjico, para que aprestara una flota con el propósito de lanzarse a la conquista de las Islas Filipinas. Con fecha 21 de noviembre de 1564, la armada partió de Méjico al mando del Adelantado Don Miguel López de Legazpi. En el mes de febrero de 1565, los españoles llegaron a la isla de Leyte. En abril del mismo año, Legazpi tomó posesión de la isla de Bohol, cerca de Cebú. Era el inicio del establecimiento definitivo de los españoles en el Archipiélago Filipino.

Antes, sin embargo, en la copia de la *Instrucción* que la Real Audiencia de Nueva España dio a Don Miguel López de Legazpi, con fecha 1 de septiembre de 1564, ya se le ordenaba que «se trabaje por la evangelización de los nativos»¹. Y para la realización de lo mismo se establecía que «en toda clase de negociaciones con los naturales, los religiosos procuren conducirse de tal manera que los nativos queden bien impresionados, hasta el punto de que se hagan dignos de la alta estima de los mismos, viendo ésto y la gran reverencia de los soldados, les profesarán el debido respeto... Si además de ésto lograsen *entender la lengua*, los aborígenes depositarán su entera confianza en ellos, pues lo principal que se pretende es la expansión de la Fe y la salvación de los infieles»².

No obstante el grupo distinguido de misioneros agustinos que arribaron con Legazpi a las Islas Filipinas, éste cuatro años más tarde, y visto el cariz que iban tomando las cosas, recibe en 1589, nuevas *Instrucciones* donde se le dice: «Ynvyareis religiosos y otras buenas personas que les adoctrinen y persuadan que reciban nuestra religión»³.

Aparte de los condicionamientos topográficos, climatológicos, dispersión de la población indígena en incontables tribus y rancherías, a las que con dificultad alcanzaba la acción de los españoles, uno de los obstáculos que más entorpecieron la comunicación de los españoles con los aborígenes fue el muro lingüístico, ya que cada poblado o ranchería hablaba su propia lengua, que era distinta de las del resto, por muy próximos que estuviesen unos grupos étnicos de otros.

Los españoles no sólo se preocuparon por aprender «para entenderse» con los nativos las lenguas de los mismos, sino que un considerable

¹ BLAIR, Emma Helen y ROBERTSON, James Alexander. *The Philippine Islands: 1493-1898*. II JCleveland, 1903, p. 89.

² Idem. *Ibidem*, p. 98.

³ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sevilla. Instrucciones dadas a Don Miguel López de Legazpi en lo referente a lo que ha de hacer en las Islas de los Ladrones. Madrid, 28 de agosto de 1569, 105, 2, 11. Libro 1 folio 33 v.

porcentaje de ellos - y me refiero fundamentalmente a los misioneros - trabajaron por perfeccionarse en todos aquellos dialectos hablados en las distintas zonas de misión, considerados como imprescindibles para un digno desempeño de la tarea evangelizadora. No era infrecuente, en ciertos territorios, el que los religiosos se vieses precisados a aprender tres y más dialectos.

Al no existir nada escrito, el único método de que disponían para el aprendizaje de los mismos era el de la comunicación directa con los nativos.

En casi todas las lenguas a las que tuvieron acceso los españoles surgieron importantes lingüistas, verdaderos «maestros del hablar filipino». Estos, pioneros en desentrañar el mecanismo de la multiplicidad de lenguas habladas a lo largo y ancho de la geografía filipina, fueron también los primeros en emprender la árdua tarea de preparación de trabajos de carácter filológico: vocabularios, que con el tiempo se transformarían en auténticos diccionarios, esbozos de métodos y reglas para facilitar el estudio de las mismas a quienes les sucediesen en sus respectivos campos misionales, y después artes o gramáticas. Estos trabajos, iniciados en un principio por los primeros religiosos llegados a los respectivos campos de evangelización donde fueron enviados, serían con el paso del tiempo retocados, corregidos, elaborados con mayor amplitud; y en definitiva, perfeccionados, por otros.

Y este fue el origen de la copiosa e inapreciable producción de obras de carácter filológico.

Esta labor, tan relegada al olvido, constituye sin duda una de las páginas más brillantes de la presencia española en Filipinas.

A despertar un interés por un conocimiento a fondo y más amplio de esta huella que tan profundamente España dejó impresa en Filipinas, durante más de trescientos años de su soberanía sobre dicho Archipiélago (1565-1898), es a lo que se dirige fundamentalmente este trabajo.

El Quinto Centenario del descubrimiento de América está ya muy próximo. Sabemos que a partir de 1565, la Legislación Indiana era extensiva tanto a América como Filipinas, para España en sus contactos con las étnias de Filipinas, América, sobre todo Méjico, jugó un papel importantísimo. Hablar pues de Filipinas conlleva el hablar de América.

Nos ceñiremos a exponer las obras de carácter filológico producidas por los grupos de lingüistas españoles más representativos en las siguientes lenguas habladas en Filipinas; la *visaya*, *tagala*, *china*, *ilocana*, *ibanag*, *gaddan*, y *batán* o *ibatán*.

2.- Producción filológica española en las distintas lenguas de Filipinas.-

IDIOMA VISAYO

Este idioma, con el que se comunican los naturales de Cebú, Panay, Negros, Sámar, Mindanao y Leyte, adquiere modificaciones en base a los distintos territorios de las mencionadas islas, como es, sobre todo, el caso de la isla de Cebú⁴.

En las variadas formas de esta lengua se distinguieron por sus escritos de tipo filológico: en primer lugar, Martín de Rada. Esta gran figura de la Orden Agustiniense, las anotaciones tomadas de sus contactos directos con los cebuanos, tuvo la paciencia de organizarlas, pasándolas «a limpio» a un cuaderno al que tituló «Vocabulario de la Lengua de Sugbú» o Cebú. Y esto, al parecer, con el objeto de «obviar a sus sucesores de las dificultades del aprendizaje de la lengua»⁵. Sobre este Vocabulario nos hablan las Crónicas en los siguientes términos: «... el año de 1612 que estuve en la isla de Sugbú (Cebú) por conventual en el Convento de los naturales que se intitula de San Nicolás, ví allí un Vocabulario escrito por el P. Fray Martín de Rada con gran abundancia de vocablos, que no dejó de servir de poca ayuda a los que después vinieron»⁶.

Con posterioridad le siguieron en esta misma actividad filológica, Julián Bermejo, que escribió «Arte de la Lengua Zabuana»; Francisco de la Encina, autor de «La Lengua Zabuana», 1804; Alonso de Mentrída, que compuso la obra titulada «Arte de la Lengua Bisaya Hiliguayana de la Isla de Panay», en 1818; y Juan Martín, quien publicó en 1842 un «Diccionario Hispano-Bisaya»⁷.

TAGALOG

Entre las lenguas «madres» de Filipinas parece ser que se encuentran tanto la Visaya, que acabamos de ver, como la tagala; y esto porque se la considera como «más completas y perfectas», que la mayoría de las

⁴ Cf. BUZATA, Manuel y BRAVO, Felipe. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*. Vol. I. Madrid 1850, p. 65.

⁵ NIETO, Marcelino. «La obra de los Religiosos Españoles en Filipinas». En *Revista Geográfica Española*. N° 48. Madrid, 1970, p. 52.

⁶ MEDINA, Juan de. «Historia de los sucesos de la Orden de N.G.P. S. Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se descubrieron y se publicaron por los Españoles con noticias memorables. Año de 1630». En *Biblioteca Histórica Filipinas*, vol. IV. Manila, 1893, p. 54.

⁷ Cf. GALENDE, Pedro. «The Augustinians in the Philippines 1565-1890». En *Boletín Eclesiástico de Filipinas*. Vol. XXXIX n° 435, 1965, pp. 65 ss.; y PASTRANA, Apolinar. «The Franciscans and the Evangelization of the Philippines». En *Op. Cit.*: *loc. cit.* pp. 98 ss.

habladas en el Archipiélago Filipino⁸.

Del idioma tagalo se suele decir que es no sólo claro y rico, sino también elegante, metafórico y poético. En el siglo XIX ya se hablaba en las regiones más pobladas de la isla de Luzón, como en Manila, Batangas, Laguna, Rizal, Quezon y en la parte central⁹.

Como muestra del interés que los españoles tomaron por el aprendizaje y dominio de esta lengua tenemos la abundante producción filológica existente sobre la misma.

Ya Juan de la Cruz, que falleció en 1605, escribió «Esbozo de un Arte en Lengua Tagala». Esta obra resultó ser muy útil a Francisco Blancas de San José (+1614), conocido como el «Demóstenes de la lengua tagala», y autor del famoso libro titulado «Arte y Reglas de la Lengua Tagala». También escribió una gramática redactada en tagalo para que los filipinos aprendieran el español. Este mismo autor inició un «Diccionario Tagalog», que continuó Miguel Ruiz (+1630) hasta la letra D; Tomás Ramos (+1648) lo continuó hasta la letra O. Con anterioridad a éstos, Agustín de Albuquerque, que murió en 1580, y Juan de Plasencia, en 1590, escribieron: «Gramática Tagala», y «Arte y Vocabulario de la Lengua Tagal», respectivamente. Y en 1613, Pedro Buenaventura escribió, «Vocabulario de la Lengua Tagala». En Tayabas, y con el mismo título, publicó también otra obra Domingo de los Santos, en 1703¹⁰. Medio siglo antes, el año 1649, Andrés Verdugo había publicado en Manila «Arte de la Lengua Tagala». Y «Arte y Diccionario Tagalo», es obra de Juan Quiñones (+?)¹¹.

Gaspar de San Agustín, escribió «Compendio del Arte de la Lengua Tagala», trabajo publicado en Sampaloc, Manila, el año 1787¹².

Célebres por la composición de poemas en esta lengua fueron Francisco de la Trinidad (+?) y Esteban Ortiz (+?)¹³

Hacia mediados del siglo XVIII (1745?) apareció en letra impresa «Arte de Lengua Tagala» de Sebastián de Totanes, trabajo muy elogiado por los entendidos en filología tagala. Por la misma época se publicó el trabajo que lleva por título «Tagalismo dilucidado», de Melchor Oyanguren. En esta obra, el autor se explaya en aclaraciones sintácticas de la lengua tagala¹⁴

⁸ Cf. GUZETA, M. Op. Cit. p. 64.

⁹ Idem. Ibidem. p. 61.

¹⁰ Cf. GRAIÑO, Antonio. «Gramáticos y Lexicógrafos de la lengua Tagala». En Archivo Ibero-Americano, II, 1942, pp. 188-194.

¹¹ Cf. GALENDE, P. Op. Cit. pp. 76-77.

¹² Idem. Ibidem. p. 75.

¹³ Cf. GOMEZ PLATERO, Eusebio. Catálogo Biográfico de los Religiosos Franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas. Manila, 1890, p. 41.

¹⁴ Cf. PASTRANA, A. Op. Cit. pp. 88-89.

Finalmente, José Hevia Campomanes (+1904) compuso una «Gramática Tagala», según los métodos más avanzados en aquel entonces, obteniendo numerosas ediciones¹⁵.

CHINO

En este idioma, hablado por la población china residente en Filipinas escribieron, en la postrimerías del siglo XVI Juan Cobo (+1595) y Miguel de Benavides (+1606). El primero es autor de un «Diccionario Chino» y una «Gramática» en la misma lengua. Y el segundo escribió «Vocabulario Sinense». Ambos poseían, además, un gran dominio del tagalo. Con relación a estos dos grandes lingüistas españoles nos dicen las Crónicas lo siguiente: «... y los primeros Padres que se aplicaron a esta lengua (china) fueron el P. Fray Juan Cobo y el P. Fray Miguel de Benavides. El P. Cobo redujo a Arte el modo de escribir de la China, el cual, por tener en sí sesenta mil letras o caracteres diferentes, era costosísimo; y finalmente las redujo todas las letras a cuatro diferentes. El P. Benavides supo hablar y escribir en poco tiempo, así fue el primero que los predicó»¹⁶.

Por las mismas fechas, o quizá iniciado el siglo XVII, Domingo de Nieva (+1606) compuso en esta lengua un «Arte» y un «Vocabulario»¹⁷.

De estos tres religiosos leemos que «fueron los primeros en emprender y consumir la espinosa tarea del aprendizaje del chino, sin gramática ni vocabulario»¹⁸.

En la primera parte del siglo XVII sobresalió Francisco Díaz (+1646), autor de «Arte y Diccionario en la Lengua Mandarinana». Cooperó en la elaboración de este trabajo el chino Joaquín Ko. Comentando sobre esta obra, Velasco, en uno de sus trabajos manuscritos escribe que «es de gran mérito, sin que hasta aquellos tiempos se hubiese hecho otra que la igualase en su género»¹⁹.

La segunda mitad de este siglo cuenta con dos brillantes plumas en el enriquecimiento de la lengua china: Juan Bautista de Morales (+1664), y Francisco Varo (+1687), el primero, impuesto a conciencia en el difícil arte de los caracteres, escribió un «Arte de la Lengua Mandarinana» y un «Diccionario Sínico»; y el segundo compuso «Gramática china y Vocabulario

¹⁵ Cf. VELASCO, Mariano. Ensayo de Bibliografía de la Provincia del Smo. Rosario. Ms. en Archivo Provincial, Santo Domingo, Quezon City, Filipinas (APSDQCF) Sección Libros, Tomo IV, folio 168.

¹⁶ REMESAL, Antonio de. Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala. Madrid, 1619, p. 687.

¹⁷ ADUARTE, Diego. Historia de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas, Japón y China. Zaragoza, 1693, pp. 129 ss.

¹⁸ Idem. Ibidem. p. 127.

¹⁹ VELASCO, M. Op. Cit. folio 144.

de la Lengua Mandarinana». De él refieren las Crónicas que los mismos chinos se maravillaban cómo un extranjero era capaz de desentrañar con tanta claridad los misterios de la escritura sínica y dominar este idioma con tal perfección²⁰.

En el siglo XVIII se distinguieron Francisco Frías (+1706), párroco de los chinos de Binondo, en Manila, quien compuso «Gramática China» y «Tesoro de la Lengua Sínica». Al parecer ambas obras han desaparecido. Su coetáneo, Francisco Márquez (1706), escribió «Gramática Sino-Española», cuyo manuscrito todavía se conserva. Años más tarde, Francisco González San Pedro (+1730) concluiría «Gramática y Diccionario de la Lengua China».

En el siglo XIX, Justo Aguilar (+1874) escribió «Diccionario Chino-Español»; y Romás Colomer, que si bien falleció a principios del siglo XX, en 1906, parece ser que hacia finales del XIX ya había completado su obra titulada «Diccionario tónico Sino-Español»²¹.

ILOCANO

En esta lengua, que se extendía por las regiones de Ilocos Norte y Sur, y por La Unión,²² sobresalieron como lingüistas, Francisco López, Fernando Rey, Andrés Carro, Cipriano Marcilla y Martín, y José Hérice.

El primero es autor de la primera gramática en lengua Ilocan. La portada de esta obra dice así: «Arte de la / Lengua Ilocana / compuesta por el Padre / Fr. Francisco López de la Orden / de San Agustín. / Con licencia de los Superiores. / En Manila, en el Colegio i Universidad de / S. Thomas de / Aquino. Por Thomas Pinpin. Año de 1627».²³

Después de haber transcurrido más de siglo y medio, Fernando Rey retocó esta misma obra, que se publicó en el año 1792, bajo este título: «Compendio, / y / metodo de la suma / de las reglas del arte del / Ydioma Ylocano, / Que a los principios del siglo pasado, / compuso el M.R.P. Fray Francisco López del Sagrado Orden de N.P.S. / Agustín / Y a los últimos de este Siglo apuntó otro Religioso de la misma Orden: el M.R.P. Predicador Fray Fernando Rey, Examinador Synodal de / este Obispado y cura en Propiedad del Pueblo / de Batac para alivio, y menos embarazo de los Religiosos, que empiezan a aprender el Ydioma para ser Ministros / (en verso) Danlo a luz / Dos Religiosos de aquella Provincia, / para la utilidad, y facilidad de apren- / der aquel Idioma sus hermanos. / Con las licencias

²⁰ Idem. *Ibidem*. folios 166 ss.

²¹ Cf. COLLANTES, Domingo. *Historia de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas*. Manila, 1783, pp. 204 ss. y Cf. *Misiones Dominicanas*, 1925, p. 298.

²² Cf. NIETO, M. *Op. Cit.* p. 61.

²³ MEDINA, José Toribio. *La Imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1812*. Santiago de Chile, 1904, p. 25.

Necesarias en la Imprenta de N.S. de Loreto del Pueblo de Sampaloc. Por / el Hermano Balthasar Mariano. Año de 1792». ²⁴

Un año más tarde, el mismo trabajo de Francisco López sale de nuevo en letras de molde, ampliado y muy bien elaborado por el gran lingüista Luis Carro (+1806). Esta vez el título de la obra reza así: «Arte de la Lengva Yloca / Compuesto / por el Padre Predicador Fray / Francisco López del Orden de N.P.S. Au- / gustin, y Ministro por muchos años en la / Provincia de Ylocos, Año de 1628. Corregido, y añadido segun lo / que ahora se vsa, por el M.R.P. Predicador / Fray Andrés Carro del mismo Orden: Examina / dor Synodal del Obispado de Nveva Segovia; / Misionero por muchos años: Vicario Provincial; Visitador; y Prior vocal de varios conventos de / la dicha Provincia. Segunda Impresion. / Con las licencias necesarias. / En el Convento de N. Sra. de Loreto del Pueblo de Sampa- / loc. Por el Herm. Baltasar Mariano Donato Franciscano. / Año de 1793». ²⁵

Cipriano Marcilla y Martín, una de figuras más brillantes de todos los tiempos en el campo de la Filología Filipina, aparte de la publicación de un «Estudio de los Antiguos Alfabetos Filipinos», en 1895, contribuyó con notas aclaratorias e importantes adiciones y pulimiento del lenguaje a la última edición de la obra de Francisco López. Se publicó, una vez elaborada por Marcilla, en 1895. ²⁶

IBANAG.

Este idioma era uno de tantos dialectos como se hablaban en el entonces denominado Valle de Cagayán. Las rancherías que se comunicaban en el mismo se hallaban acampadas desde la costa hasta la confluencia de los ríos Magat e Ibanag.

En esta «lengua minoritaria» de Filipinas se destacó Jacinto Pardo (+1605). Este religioso dominico fue el pionero del estudio metódico de los mecanismos de este dialecto, logrando reducir a reglas muy precisas y valiosas para facilitar a sus sucesores el aprendizaje del mismo. Con ello ponía los cimientos a una abundante literatura, en años sucesivos, sobre una lengua, que no obstante pasar desapercibida en otras latitudes, los españoles contribuyeron a reivindicar su importancia como habla local, garantizando con ello la identidad lingüística de aquellos poblados, hoy ya evolucionados. Pardo dejó Apuntes valiosísimos sobre dichas reglas con abundantes listas en varios «cuadernos» de vocabulario Ibanag-Español.

En cuanto a la elaboración de gramáticas y diccionarios en este idioma merecen especial mención, Gaspar Zarfate (+1621), autor de «Gramática del dialecto Ibanag». Años más tarde y algo más perfeccionada

²⁴ Idem. Ibidem. p. 225.

²⁵ Idem. Ibidem. p. 225.

²⁶ Cf. NIETO, M. Op. Cit. 61; y GALENDE, P. Op. Cit. pp. 76-77.

escribió otra gramática en torno al mismo dialecto, Marcos Saavedra (+1631). Ambrosio Martínez (+1626) elaboró casi por la misma época «Arte y Vocabulario de la Lengua Ibanag». José Bugarín (+hacia 1676), hombre de una memoria asombrosa, según se desprende de las Crónicas, y conecador a fondo de la estructura morfológica del ibanag, es autor de «Arte del Idioma Ibanag» y de «Diccionario Ibanag-Español». Juan Iñiguez, fallecido en 1720 compuso «Gramática de la Lengua Ibanag». Al parecer, estos trabajos fueron elaborados con tal esmero, y fluidez en el lenguaje que sus contemporáneos le honraron con el calificativo de «Cicerón de la lengua Ibanag».

Fue preciso que transcurrieran más de cincuenta años para que apareciera otra de las grandes lumbreras en filología ibanag. Se trata de la persona de Antonio Lobato (+1794), quien aparte de añadir nuevos vocablos al Diccionario de Bugarín, y de escribir una «Gramática o Arte de la Lengua Ibanag», compuso en este mismo dialecto «La Pasión en Verso». ²⁷

GADDAN

Hablado desde la confluencia de los ríos Magat e Ibanag, hasta Bayombong inclusive, este idioma, también «minoritario», fue cultivado por los españoles, si bien con escasa producción de obras filológicas. Y ello se debe a que los contactos de los religiosos con los grupos etnolingüísticos de la zona en cuestión se desarrollaron con mayor lentitud de lo normal. Y es que, recelosos los naturales de las correspondientes rancherías o poblados, ante la táctica de contacto de los misioneros para reducirlos a vida civilizada, lo que los aborígenes consideraban como un sistema a seguir para privarles de libertad, ofrecían una obstinada resistencia a admitir religiosos, o cualquier clase de persona extranjera en sus rancherías. De hecho en las Crónicas o Memorias no aparecen esbozos de estudio de este dialecto hasta muy avanzado ya el siglo XVIII.

El primero es Luis de Sierra (+1768). Y tendría que transcurrir más de un siglo hasta que otro intrépido misionero, Isidoro Martinena compusiese una «Gramática Española-Gaddana». ²⁸

BATAN O IBATAN

Esta lengua «minoritaria» se hablaba y se habla todavía en el grupo de pequeñas islas conocidas con el nombre de Batanes y Babuyan. La literatura que se posee sobre este dialecto es bastante abundante, e interesante su proceso evolutivo.

Comenzó abriendo el camino Baltasar Fernández Calderón, misionero

²⁷ Cf. VELASCO, M. Op. Cit. Tomo II, folios 126 ss.

²⁸ Cf. ARCHIVO PORVINCIAL, SANTO DOMINGO, Quezon City, Filipinas. (APSDQCF) Tomo 623, folios 45 ss. y VELASCO, M. Op. Cit. Tomo III, folios 203 ss.

desde 1783 a 1788, quien elaboró una «Gramática y un Diccionario del dialecto Ibatán». Obra de Francisco de Paula, que misionó en estas islas entre 1787 y 1799, es el «Diccionario Español y Batán» (manuscrito).

Nicolás Castaño, quien permaneció en las mismas desde 1798 a 1824, añadió y perfeccionó nuevos términos al «Diccionario Español y Batán» del religioso anterior.²⁹

José Fausto de Cuevas, coetáneo de este último contribuyó notablemente al refundimiento del mismo. Remodelaciones posteriores al Diccionario de Francisco de Paula se atribuyen a Mariano Gómez, misionero en las Islas Batanes por el espacio de varios años.

Julio González, en su obra *The Batanes Islands* escribe al respecto: «El P. Mariano Gómez (1872-1898) reformó el Diccionario Español y Batán, ya existente, que se publicó al poco tiempo».³⁰

El ya mencionado José Cuevas (+1836) contribuyó además al enriquecimiento de esta lengua al componer la obra titulada «Nuevo Arte de la lengua Ibatán». Con referencia a la misma González opina así: «... se trata de una gramática, considerada como una de las mejores de los dialectos filipinos, confeccionadas por los misioneros españoles».³¹

²⁹ GONZALEZ, Julio. *The Batanes Islands*. Manila: University of Santo Tomás. 1963, p. 63

³⁰ *Idem*. *Ibidem*. p. 66

³¹ *Idem*. *Ibidem*. p. 63.